

Declaración interreligiosa 2010

Un tiempo para el liderazgo inspirado y la acción

La segunda década del siglo XXI se acerca y el 2010 será un año importante para la colectividad humana. Es un año en el que decisiones y acciones sobre el cambio climático, la paz y la seguridad serán críticas. En junio, Canadá será anfitriona de una reunión cumbre en Huntsville, Ontario, una ocasión en la que los líderes mundiales tendrán la oportunidad única de ofrecer el liderazgo político necesario para enfrentar los desafíos que se nos presentan. Al mismo tiempo, habremos llegado a los dos tercios del tiempo estimado para completar los Objetivos del Desarrollo del Milenio, ocho metas que, si se alcanzan, traerán esperanza a millones y serán un escalón definitivo hacia un futuro sostenible a nivel global.

A través de la *Asociación Interreligiosa 2010*, personas en las comunidades de fe en todo Canadá y en el mundo hacen un llamamiento al liderazgo inspirado y a la acción en este momento crítico de la historia. En nuestras diversas tradiciones religiosas tenemos una rica historia de lucha contra la pobreza, cuidado de la tierra y acción como constructores de la paz. Mientras confesamos nuestras propias deficiencias, nos comprometemos a continuar con esas acciones dadoras de vida. Nosotros urgimos a los representantes de gobierno para que dejen de lado las agendas a corto plazo y trabajen unidos por un futuro en el que todos los habitantes de ese planeta puedan prosperar.

Poder y dominio político son los requisitos para pertenecer a las reuniones cumbres del G8 y del Grupo de los 20 líderes globales. En nuestras tradiciones religiosas, poder y dinero son instrumentos para ser usados en beneficio de todos. En las conferencias del 2010 esperamos líderes que pongan primero las necesidades y los valores de la mayoría de la población del mundo, de las futuras generaciones y de la Tierra misma. Desde los valores que compartimos exhortamos a los líderes a tomar acciones valientes y concretas:

- Para responder a las necesidades inmediatas de los más vulnerables y al mismo tiempo realizar cambios estructurales que eliminen la brecha creciente entre ricos y pobres;
- Para priorizar la sustentabilidad ambiental en el largo plazo y para detener el cambio climático, al mismo tiempo que se enfrentan sus impactos en los más pobres;
- Para invertir en la paz y remover los factores que alimentan los ciclos de conflictos violentos y el costoso militarismo.

Encarar la pobreza

Casi la mitad de la población del planeta vive en la pobreza y la inseguridad en términos de los requerimientos fundamentales para vivir una vida digna. Los grupos más afectados son las mujeres y los niños, los aborígenes y las personas con discapacidades. En la actualidad un número récord de personas pasa hambre de manera crónica, uno de cada siete no tiene el alimento necesario para vivir. Todo esto sucede en el contexto de un ensanchamiento creciente de la brecha entre ricos y pobres, una separación que tiene consecuencias particulares en las regiones más pobres, como el sub Saharan en África.

La magnitud de la pobreza sería aplastante si no fuera porque sabemos que esta desigualdad global puede ser transformada en riqueza compartida. Juntos poseemos la pericia, la capacidad humana y los recursos globales para acabar con la pobreza y su impacto. En los últimos 18 años, la combinación de intervenciones sanitarias y la reducción de los niveles de pobreza, consiguió una reducción global en las tasas de mortalidad. De 90 niños muertos por cada 1.000 nacidos vivos en 1990, se pasó a 65 por cada 1.000 niños nacidos vivos en el 2008. El cambio es posible.

Un principio compartido por muchas tradiciones religiosas es que debemos tratar a los otros tan bien como queremos que ellos nos traten a nosotros. Esta “regla de oro” es un principio humano básico que va más allá de culturas y tradiciones religiosas, un principio que nos propone un nivel colectivo de cuidado mutuo.

La ola de personas que han sido empujadas a la pobreza es el resultado de diversas crisis no de sus propias decisiones; es el resultado de crisis alimentarias, energéticas y económicas que se originan en los sectores ricos de la sociedad. La pobreza es local pero es también internacional, y el sufrimiento de cada individuo nos concierne a todos.

¡En el 2010, esperamos liderazgo inspirado y acciones para enfrentar la pobreza!

Los países ricos tienen que hacer su parte: poner en marcha los Objetivos para el Desarrollo del Milenio: hacer una supervisión pública responsable de los mercados; alcanzar la meta de donar el 0.7% de su producto bruto interno a la asistencia para el desarrollo; cancelar las deudas de los países pobres sin aplicar condiciones retrógradas; detener la fuga ilícita de capitales; asegurar que los trabajadores reciban salarios dignos y tratamiento decente; y hacer una prioridad la reducción de la pobreza en el comercio y los negocios financieros internacionales.

Los países en vías de desarrollo también tienen que hacer su parte: apoyar las medidas antes mencionadas; ejercitar gobiernos buenos; y establecer políticas de reducción de la pobreza que aseguren que cada ciudadano tenga acceso a los derechos básicos: alimentación nutritiva, agua segura, atención médica, educación y oportunidad de progreso económico.

El cuidado de la Tierra

El cambio climático se ha convertido en una manifestación urgente y sentida de nuestro abuso colectivo del mismo medio ambiente que nos da vida. Vemos las consecuencias de los deshielos y el aumento de los niveles de agua del mar, hábitats que desaparecen y amenazan la supervivencia de especies animales y vegetales, episodios climáticos erráticos ponen en peligro la vida de millones de personas.

Mientras los científicos descubren nuevos aceleradores del cambio climático y señalan que el tiempo del que disponemos para evitar el daño irreparable se acorta, resulta claro que una acción vigorosa es necesaria en este momento. Tenemos que movernos más allá de los intereses políticos a corto plazo y más allá de los argumentos acerca de quién paga. En un planeta que es una unidad indivisible, todos pagamos – y generaciones futuras pagarán muy caro – si continuamos retrasando una acción decisiva.

Nuestras tradiciones religiosas nos llaman a hacer del cuidado de la Tierra una prioridad. Muchas espiritualidades aborígenes enfatizan la naturaleza circular de la vida y la relación de cuidado mutuo y retroalimentación entre las personas y los ecosistemas. Las comunidades religiosas ven al medioambiente, a la vida en el planeta, como una unidad integral, no diferente de las células de un cuerpo, con funciones y formas infinitamente diferentes, pero profundamente interdependientes. En este contexto, los países industrializados han causado un daño ambiental desproporcionado y ahora están en deuda ecológica con los países en vías de desarrollo, con todas las formas de vida y con el futuro.

¡En el 2010, esperamos liderazgo inspirado y acciones que cuiden nuestra Tierra!

Los países ricos tienen que moverse más allá de sus propios intereses y dar los valientes pasos que exige el cuidado de nuestro planeta. En materia de cambio climático debemos implementar planes concretos para asegurar que las temperaturas globales promedio no se incrementen más de 2º centígrados respecto de los niveles pre-industriales.

En los países en vías de desarrollo, el desafío es complejo porque crecimiento, reducción de la pobreza y protección del medioambiente deben encararse al mismo tiempo. Esto requiere un liderazgo innovador en estos países junto con la creciente colaboración entre países ricos y pobres para adaptarse y atenuar los efectos del cambio climático.

Invertir en paz

El bienestar de todos sólo se alcanza en seguridad compartida. Civiles en los países más pobres del mundo son las principales víctimas de guerras, insurgencias, actividades criminales y otras formas de violencia armada. Al mismo tiempo nosotros estamos afectados e implicados colectivamente en la agitación global porque somos parte de la humanidad y por las prioridades que establecemos.

Un ejemplo claro de prioridades fuera de lugar es el gasto militar global, estimado en 1,464 billones de dólares, mientras que el apoyo a las fuerzas de paz de las Naciones Unidas es sólo 9 millones de dólares. Otro ejemplo de prioridades equivocadas es la continua amenaza de armas nucleares y otras armas de destrucción masiva, amenaza que representa una afrenta moral a la dignidad humana y el peligro individual mas grave para la vida.

Nuestras tradiciones religiosas están sumidas en la promoción del amor al prójimo y el respeto por toda la humanidad. Muchas de nuestras enseñanzas más conmovedoras son historias de reconciliación y compasión. Admitimos que hay quienes utilizan inapropiadamente la religión para justificar actos de violencia contra los otros, y con ello ofenden el verdadero espíritu de su fe y los valores permanentes de las comunidades religiosas a las que pertenecen. Debemos trabajar juntos para crear caminos de coexistencia pacífica y sostenible.

¡En el 2010, esperamos un liderazgo inspirado y acciones que apuesten a la paz!

Hacemos un llamamiento a los gobiernos para que hagan nuevas y mayores inversiones para construir la paz a través de negociaciones, mediaciones y apoyo humanitario a los procesos de paz, incluyendo el control y la reducción de las armas pequeñas que cada año causan más de 300.000 muertes en todo el mundo.

Hacemos un llamamiento a los estados que poseen armas nucleares para que recorten inmediata y sustancialmente la cantidad de armas nucleares y para que cese la práctica de tener armas nucleares conectadas al gatillo de alerta. Que estos sean los pasos iniciales que lleven a la eliminación completa y definitiva de las armas nucleares dentro de la próxima década.

Nuestro deseo profundo para el 2010

Como hombres y mujeres de fe y como ciudadanos globales preocupados, urgimos a nuestras comunidades a hacer nuestra parte en la reducción de la pobreza, el cuidado de la Tierra, y la inversión en paz. También monitoreamos las decisiones que adoptan los líderes de nuestros gobiernos, incluyendo las decisiones tomadas en la cumbre de los líderes políticos en el 2010, en Canadá. Esperamos que sostengas las promesas realizadas. Esperamos acciones valientes basadas en los valores y recomendaciones esbozadas aquí. Nuestras oraciones y nuestros deseos de sabiduría y compasión están con nuestros líderes políticos en este momento crítico de nuestra historia colectiva.

¹ **Nota:** La declaración “Un Tiempo para el liderazgo inspirado y la acción” será considerada y luego presentada a los medios y en las reuniones de G8/G20 durante la conferencia Interreligiosa de Líderes 2010, entre el 21 y el 23 de junio, en Winnipeg, Canadá.

La Conferencia Interreligiosa de Líderes 2010 en Winnipeg es el sexto evento global anual.

La declaración es actualmente un documento de compromiso público, una pieza clave en la estrategia para alentar la discusión y la acción nacional e internacional frente a la pobreza, el cuidado de nuestra tierra y la inversión en paz. Alentamos fuertemente a todas las comunidades religiosas a que discutan esta declaración y las cuestiones que presenta, tanto internamente como organizando o participando en las cenas interreligiosas a nivel federal. Miembros del Parlamento serán invitados a estas cenas y la declaración será discutida con ellos a fin de alentar a los miembros del Congreso y al gobierno canadiense en la asunción de un liderazgo claro en el G8/G20 en lo que concierne a los Objetivos de Desarrollo para el Milenio.